

Ruiseñor

Don Víctor: Pero calle un momento, don Hugo, que se empieza a escuchar al ruiseñor...

Don Hugo: Es verdad, si parece Tristán reclamando a Iseo al pie de la torre.

Don Víctor: Ahora se ha callado. La dama se ha zafado del abrazo del rey y desciende ya al jardín.

Don Hugo: Vuelve a cantar; todo va bien. Afortunadamente, por la noche, no cantan los mirlos y no hay lugar a que se burlen del jovencito Víctor Hugo por no entender el canto del amor.

Don Víctor: Es que una vez salidos del bosque y perdida la ocasión, todo lo que puede hacer uno es... componer un soneto.

Don Hugo: Fíjese ahora... cómo llena con su canto toda la noche una criaturita tan pequeña...

Don Víctor: ... con ese minúsculo corazón que le sajó el marido de la dama, ese don Ganelón, para matar con él el amor de su esposa con el otro buen y leal caballero.

Don Hugo: Frágil "laüstic" de María de Francia...

Don Víctor: ¿Por qué, no siendo su canto tan profesional como el del jilguero o el del canario, despertó desde antiguo tantas emociones?

Don Hugo: Porque canta de noche y además porque su arte, tan silvestre, se resiste a un análisis técnico.

Don Víctor: ¿Y qué me dice entonces de estos *grupetti* que está abordando... primero ligados... pero ahora *glissando*...



Don Hugo: Es verdad... y esto de ahora es un auténtico *canto di sbalzo*... ¡Vaya saltos vertiginosos, qué centelleantes notas picadas!

Don Víctor: Dios mío, qué trinos... ¡Chist! Distingo *mezzotrilli*, *mordenti*, *radoppiati*, ¡*ribattuti* incluso!... Qué poética *fermata*... esto se está acabando... ¡ah, qué fantástica *sfumatura*!

Don Hugo: Pero, don Víctor...

Don Víctor: Es un momento mágico. Escuche cómo apenas se apoya en una *acciacatura* para iniciar una frase *spianata* larguísima, cómo la prolonga hasta lo inverosímil gracias a imperceptibles *fiati rubati*, cómo se va extinguiendo suave e interminablemente en una *smorzatura* en que el tempo primero se ralentiza y luego cesa, hasta la consunción del sonido *morendo*...

Don Hugo: Pero, hombre de Dios, de quién me está usted hablando, ¿de ese pajarillo o del mismísimo Alfredo Kraus?

Don Víctor: Calle, calle... "Ce n'est pas l'alouette. C'est le doux rossignol, messenger de l'amour"...